

INDICE

Descubrimiento de un lenguaje	9
I El hecho fotográfico	13
Análisis fenomenológico del hecho fotográfico	14
Ojo, objeto y objetivo	18
El ojo: percepción y subjetivación	23
El objeto o el contacto con lo real	26
El objetivo como mediador	30
Las interrelaciones en la articulación del mensaje	34
II ¿Documento, arte o lenguaje?	43
Las actitudes predominantes	45
Documento y fotografía	50
Arte y fotografía	58
Lenguaje y fotografía	66
III La fotografía como lenguaje	71
Del elemento parásito al lenguaje fotográfico ✓	73
La codificación en el mensaje fotográfico ✓	155
Futuro de la fotografía	169
Vocabulario y tecnología	171

Descubrimiento de un lenguaje

La *ethología*, vieja ciencia que describe las costumbres, se aplica actualmente con notable provecho al estudio de las comunicaciones zoológicas. Concretamente, a descifrar el lenguaje de las especies animales (abejas o delfines, por ejemplo). Para esta clase de investigación, el ethólogo toma, como única referencia existente, el propio comportamiento de los animales en comunidad.

Este tipo de investigación presenta, como se ve, una cuestión particularmente interesante, que es el problema implícito de la incógnita. En efecto, el universo de una especie animal en grupo es, para el observador humano, un campo de fenómenos desconocido. El investigador supone la existencia de leyes de organización animal, pero se encuentra ante un conjunto de condicionantes y de situaciones de los que nada sabe a priori, y estas supuestas leyes es él quien tendrá que descubrirlas entre un universo de signos particularmente cerrado.

Toda investigación sobre lenguajes no-verbales en organizaciones desconocidas se basa, pues —porque no puede hacerse de otro modo—, en una actitud científica eminentemente *fenomenológica*. Tal actitud excluye toda clase de presupuestos intelectuales, de juicios previos, de formulaciones teóricas precedentes, etcétera, para centrarse en la *experimentación directa de los fenómenos* como única fuente de información. El *ethólogo* trabaja así en la observación sistemática de hechos directamente observables. A partir de

estos hechos o *fenómenos* del comportamiento animal, el investigador busca las *constantes* de los actos, así como la vinculación de estas constantes a unas determinadas señales emitidas: esto es, las *leyes*. Cuando se comprueba una señal determinada como «desencadenadora» de un acto o de una secuencia de actos, puede pensarse que se está a punto de descubrir un *elemento de lenguaje*. El comportamiento del macho en relación a las señales emitidas por la hembra, y el «diálogo» de señales sucesivas entre ambos, puede revelar asimismo los indicios de un lenguaje (de un ritual sexual, por ejemplo, en este caso). Lo que hacen las abejas en comunidad, o las hormigas, en relación a las señales que se intercambian entre sí, son también indicios estructurales de un lenguaje... Pero la parte apasionante de este tipo de investigación (al menos para los que participamos de la actitud fenomenológica como actitud científica), es la necesidad de *verificar exhaustivamente* las relaciones entre señal y comportamiento, para formular ulteriormente la hipótesis de un sistema de signos, o de un «lenguaje» estructurado, hasta entonces desconocido.

Estos mismos principios metodológicos son igualmente aplicables en la investigación de cualquier tipo de lenguaje no-verbal entre sociedades desconocidas. Es así como podría descifrarse el lenguaje de sociedades extraterrestres —en el supuesto, claro está, de que pudiéramos acceder a su medio—.

Dicho esto se comprenderá, sin embargo, que no todo problema de investigación presenta tal «dimensión de incógnita»: por ejemplo, es obvio que cuando se trata de cualquier clase de investigación en comunicación humana, la incógnita queda reducida en la medida que observador y observados pertenecen a una misma especie y comparten un mismo lenguaje.

Con todo, la actitud fenomenológica debería estar presente en toda investigación. No basta anotar lo que las gentes dicen y lo que dicen las estadísticas (el método deductivo, por otra parte, tiene muchos problemas de subjetivación). Tanto o más importante que lo que la gente dice es lo que efectivamente hace en una situación dada. Y tanto o más significativo que lo que dicen las estadísticas, es lo que ellas no pueden revelar. El único modo pertinente de

aproximación a una realidad es, pues, la experimentación directa de los fenómenos que configuran tal realidad.

En cierto modo, la actitud que ha predominado en la elaboración de este libro es la misma del etnólogo; aunque, por supuesto, existe la circunstancia diferencial de que nosotros no nos encontramos frente a las imágenes fotográficas como ante un fenómeno completamente nuevo y desconocido.

En efecto, lo que nosotros hemos hecho aquí ha sido observar «con ojos inocentes» y sin un objetivo predeterminado, cerca de tres mil fotografías. Lo cual es bastante distinto de estudiar cómo se comportan las hormigas, con el propósito de descubrir su forma particular de lenguaje. Con todo, hay que reconocer que esta forma que practicamos de «observación inocente» de los fenómenos cotidianos —en este libro, concretamente el hecho fotográfico— es, metodológicamente, la única forma de obtener un rendimiento científico

La «actitud fenomenológica» en investigación, trata de olvidar, o mejor «ignorar», todo lo que ya sabemos o suponemos acerca de un sujeto dado. Y desde esta especie de *descondicionamiento cultural*, tratar de descubrir por nosotros mismos y con la ayuda de la experimentación, aspectos que desconocíamos, que ahora se nos aparecen clara y directamente perceptibles. (Hay que añadir aquí, que, en la práctica, la causa que generalmente oculta tales visiones nuevas, es precisamente el habernos conformado con lo que ya sabíamos y suponíamos: esto es, el *conformismo apriorístico*.)

Otra herramienta metodológica que hemos adoptado en este libro, para el estudio de las imágenes, es el clásico análisis de contenido, el cual nos ha facilitado las bases de una clasificación de los «signos» fotográficos (1). Tales bases, desarrolladas en análisis sucesivos, han puesto en evidencia la mayor parte de las observaciones que proponemos al lector en las páginas que siguen.

(1) En su capítulo correspondiente expondremos con detalle el procedimiento de análisis y de segmentación de las imágenes fotográficas en «signos» o elementos simples.